

¡LAS MUJERES RESISTIMOS!



DESAFÍOS DEL FEMINISMO EN TIEMPOS DE OFENSIVA CONSERVADORA

El conservadurismo que ataca los cuerpos, los deseos y la vida de las mujeres es uno de los aliados más estratégicos del capitalismo neoliberal.

Hace poco más de 10 años, la larga lucha de los pueblos contra el ALCA y el libre comercio enfrentó al neoliberalismo, y eso fue fundamental para los avances en la conquista de derechos, así como para mejoras en las condiciones de vida de la población. Hubo un proceso por el cual se retomó el papel del Estado en la orientación de la economía en distintos países, y con eso también se dieron disputas sobre los sentidos públicos del Estado. Fueron puestos en marcha procesos de integración regional y de búsqueda de la soberanía de América Latina.

Desde la Marcha Mundial de las Mujeres, actuamos reconociendo los avances en países gobernados por proyectos progresistas y transformadores, pero también denunciamos las contradicciones y, muchas veces los retrocesos que vivimos. Por ejemplo: la dificultad de enfrentar al conservadurismo de manera frontal y avanzar en la legalización del aborto; o la conciliación con los intereses de empresas transnacionales del extractivismo y del agronegocio.

Hoy, las mujeres resistimos en las calles a la ofensiva conservadora que gana fuerza en la mayoría de nuestros países. Distinto a lo que fueron los años '90, el neoliberalismo no cuenta con hegemonía y necesita atacar la democracia para implementar su agenda. Esto quedó evidente en Brasil. El golpe puso en marcha una agenda de privatizaciones, de reimpulso de las negociaciones de libre comercio, de criminalización de la pobreza y de los movimientos sociales, y de ajustes que vulneran la garantía de derechos y los servicios públicos. Enfrentamos esta nueva ofensiva conservadora desde otro nivel de luchas, resistencias, y de fuerzas organizadas.

En los años 2000, cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres, en un solo movimiento, fue la visión que orientó nuestros posicionamientos y movilizaciones. Las mujeres pusieron el feminismo en el centro de las luchas contra el neoliberalismo y el libre comercio: se posicionaron en el debate económico e impulsaron una lucha articulada contra la mercantilización del cuerpo y de la vida de las mujeres. Esa lucha estuvo basada en la auto

organización, en la recuperación de la movilización en las calles, en prácticas feministas de ocupación de espacios públicos, y en alianzas con otros movimientos sociales.

Toda la lucha contra el ALCA, el neoliberalismo y el libre comercio impulsó la construcción de una fuerza en común, auto organizada, articulada desde lo local, pasando por lo regional y lo internacional. Esta es una característica de la recomposición de un campo feminista y anticapitalista que sigue ampliándose.

Somos feministas, campesinas, sindicalistas, negras, estudiantes, lesbianas y mujeres diversas que enfrentamos todos los días la violencia y la dominación del capitalismo patriarcal y racista.

LAS BASES DE NUESTRA RESISTENCIA

Mucho de lo que tiene que ver con nuestra lucha de hoy, se encuentra en el enfrentamiento al neoliberalismo, en lo que aprendimos y construimos juntas, teórica y políticamente. Algunas de las acumulaciones políticas que componen la base de nuestra resistencia hoy, tienen que ver con las siguientes comprensiones:

■ La economía trasciende lo que es el comercio, el mercado y los números que muestran el crecimiento o la crisis del sistema. La economía combina los procesos y relaciones que garantizan la reproducción y la producción. Una de las estrategias del capitalismo patriarcal es la de ocultar los vínculos entre estos procesos, y desconocer todo el trabajo – remunerado o no – que garantiza la sustentabilidad de la vida.

■ No es suficiente la visión de que las mujeres solamente son impactadas de manera distinta por

el capitalismo. Las mujeres somos consideradas disponibles para los hombres y para el sistema, mediante el control de nuestro cuerpo y de nuestro trabajo. La vida de todas las personas solo se sostiene con la sobrecarga de trabajo no remunerado que las mujeres realizamos todos los días. El trabajo doméstico y de cuidados sigue siendo usado como variable de ajuste en este modelo.

■ La expansión del capital sobre los territorios demuestra que capitalismo, racismo y patriarcado forman un modelo entrelazado, de múltiples dominaciones. Cuando las empresas se apropian de la naturaleza, impiden el acceso de las mujeres a los bienes comunes del territorio en el que viven. La violencia y el racismo son instrumentos de las empresas para la conquista de territorios y la explotación del trabajo.

■ El feminismo antisistémico enfrenta la lesbofobia y el racismo en el cotidiano y en las prácticas políticas, para construir un proyecto de sociedad basado en la justicia, en la igualdad y en la solidaridad. Esta es una lucha permanente y larga, y exige comprender que para construir igualdad y libertad para todas, tenemos que enfrentar las bases de este sistema capitalista, patriarcal y racista. Esto solo es posible con la fuerza de los pueblos organizados, de los pueblos en lucha.

■ Cuando le decimos NO al proyecto de dominación neoliberal, abrimos caminos para la construcción de nuestras propuestas, basadas en los principios de armonía con la naturaleza, solidaridad, colectividad, complementariedad y redistribución.

■ La transformación que queremos tiene como ejes, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, y a la igualdad como principio. La soberanía alimentaria y la agroecología son estrategias.



Elaine Campos

SEGUIMOSENLUCHA.WORDPRESS.COM

¡NI UN PASO ATRÁS!
¡LOS PUEBLOS SEGUIMOS EN
LUCHA POR NUESTRA INTEGRACIÓN,
AUTODETERMINACIÓN Y SOBERANÍA,
CONTRA EL LIBRE COMERCIO Y
LAS TRANSNACIONALES!

JORNADA
CONTINENTAL
POR LA DEMOCRACIA
Y CONTRA EL
NEOLIBERALISMO

04/11
2016



Elaine Campos

LOS MECANISMOS DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA

El capitalismo se reestructura permanentemente utilizando los mismos mecanismos violentos de acumulación que estaban en su origen: la apropiación de tierras y de la naturaleza, la explotación del trabajo, el control sobre el cuerpo de las mujeres, la violencia y el poder militar. El racismo que caracterizó al colonialismo, todavía es estructural en nuestras sociedades.

Es esa la lógica de expansión del mercado para todas las dimensiones de nuestra vida. Cuando hablamos de mercado, no estamos hablando de algo abstracto. Los principales actores del mercado capitalista hoy son las empresas transnacionales. Sus representantes políticos están en los Estados y en las Naciones Unidas.

El mercado financiero crea burbujas de especulación y enmascara que la riqueza es producida por el trabajo, y que aún las tecnologías más avanzadas generan impacto sobre los territorios desde los cuales se extraen minerales para su producción.

Las corporaciones organizan la producción y toda la cadena de valor de manera distribuida por el mundo, y quieren estar en donde el trabajo tenga menos costos. Sabemos que el trabajo solo puede tener menos costos si las personas que trabajan no tienen derechos garantizados, enfrentan largas jornadas de trabajo y reciben bajos salarios. Esa es la realidad de gran parte de las mujeres, de la población negra e inmigrante, incluso en los países del norte.

Las transnacionales son impunes: violan derechos humanos, contaminan la naturaleza y



Cristina Barenho

nuestros cuerpos, sin que recaiga sobre ellas ninguna responsabilidad. Cambian de nombre y de marca, y trasladan su lugar de producción, según lo mejor para sus ganancias.

LAS TRANSNACIONALES CONTAMINAN NUESTROS CUERPOS Y TERRITORIOS

Las empresas transnacionales concentran cada vez más riqueza y poder, y generan destrucción de la naturaleza, violencia y expulsión de pueblos de los lugares en donde siempre vivieron. Grandes grupos económicos controlan las cadenas de valor, desde la extracción de materias primas, hasta la producción y la distribución de mercancías y servicios.

La reciente compra de Monsanto por parte de Bayer, es una expresión de las estrategias de las empresas de actuar en cada vez más sectores, ampliando su control sobre los procesos de la vida. Las transnacionales del agronegocio, que producen

MUJERES ALERTAS: CONTRA LA HIPOCRESÍA CORPORATIVA

El mercado y sus empresas incorporan algunos aspectos del discurso feminista para vender más productos a nombre del empoderamiento individual de cada una. Empresas como Avon, le ponen un maquillaje violeta a su actuación: hablan de salud de las mujeres o de violencia en campañas de "responsabilidad social empresarial", al tiempo que basan sus ganancias en la imposición de patrones de belleza, y en la explotación de millones de mujeres que venden sus productos y no las considera trabajadoras, es decir, trabajan sin derechos garantizados.

El mismo intento de cooptación ocurre con las empresas de la alimentación y del agronegocio.

Promueven sus líneas de orgánicos con publicidad de que son alimentos saludables, pero imponen un proceso violento que expulsa pueblos tradicionales, indígenas y campesinos de sus tierras, o los presionan para que sean incorporados en los esquemas de producción de grandes empresas que controlan la alimentación.

venenos y contaminan nuestros cuerpos directamente mediante fumigaciones, transgénicos y alimentos envenenados, ¡también producen los remedios para las enfermedades que ellas mismas causan! Las transnacionales que dominan la industria mundial de la alimentación, controlan desde las semillas hasta la comercialización de los alimentos procesados.

El agronegocio también se aprovecha de la división sexual del trabajo. En monocultivos de banana en Brasil, las empresas contratan mujeres por salarios 30% menores al de los hombres, para la tarea de introducir agrotóxicos en los cultivos utilizando jeringas. Se aprovechan de la idea de que las mujeres son más hábiles manualmente, y las exponen al Furadan (Carbofuran), sustancia que se encuentra prohibida en países de la Unión Europea y Canadá.

La misma lógica de contaminación sigue la minería, contra la cual mujeres y hombres están luchando en todo el continente. El uso de componentes químicos y explosivos para la extracción mineral ha causado serios problemas de salud en comunidades a lo largo de toda América Latina.

La minería disputa con las comunidades el uso del agua, modifica el curso de ríos y contamina el agua, a tal punto que en muchos ríos no existe más posibilidad de vida. Las fumigaciones de agrotóxicos por su parte, violan la autodeterminación de las comunidades que producen con prácticas agroecológicas, y tienen que convivir con monocultivos próximos. Por eso en nuestra lucha articulamos las prácticas concretas con la lucha política por la transformación integral de este modelo.

¡EL MUNDO NO ES UNA MERCANCÍA! ¡LAS MUJERES TAMPOCO!

No queremos vivir nuestra vida mediada por el mercado y siguiendo sus reglas, porque no somos mercancías.

El control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres es uno de los pilares de sustento del patriarcado. Las imposiciones racistas y patriarcales sobre nuestros cuerpos, apariencia y comportamiento nos vuelve siempre incompletas, inseguras. Es como si nuestro cuerpo necesitara ser corregido y mejorado para adecuarse a las exigencias de la sociedad machista en general, y de los hombres en particular.

Las farmacias venden libremente medicamentos de laboratorios transnacionales que prometen alivio inmediato para los dolores físicos y psicológicos, desde dolores musculares y de cabeza, hasta ansiedad y depresión, además de remedios para adelgazar. Pero mientras los remedios se venden como soluciones mágicas, las causas del malestar se mantienen sin cuestionar. Las mujeres siguen sometidas a un cotidiano de ritmos intensos de trabajo remunerado y no remunerado, bajo juicios de valor y descalificaciones permanentes.

Las transnacionales de cosméticos y las farmacéuticas lucran con el malestar de las mujeres. Juntas, la biomedicina, las transnacionales, el machismo y el poder médico venden ilusiones de bienestar y felicidad, mientras invaden el cuerpo de las mujeres y niegan su autonomía.

LIBERTAD PARA LAS EMPRESAS, MÁS DESIGUALDAD PARA LOS PUEBLOS

El llamado “libre comercio” no es una novedad; tampoco tiene nada de libre. Los tratados de libre comercio (TLC) son instrumentos que establecen reglas muy duras para que las empresas transnacionales amplíen su poder sobre nuestras vidas, así como el control sobre las políticas de los Estados y la explotación de la fuerza de trabajo.

Con los TLC, las empresas quieren apropiarse cada vez más del conocimiento producido históricamente por los pueblos. Quieren patentar la vida, las semillas, el conocimiento, y tener el monopolio y control de estas patentes durante más tiempo. Esa lógica perversa de la propiedad intelectual atenta contra la autonomía de los y las campesinas, y tiene un impacto muy grande en las políticas de salud de los países.

Los acuerdos de libre comercio que se están negociando hoy en día, avanzan aún más en esta estrategia. Son negociados en secreto, ni siquiera los parlamentarios de los países involucrados tienen acceso a sus contenidos. Ejemplos de esto son, el Acuerdo Transpacífico (TPP), el Transatlántico

Las pastillas anticonceptivas son recetadas para casi todas las mujeres y niñas, cada vez más jóvenes. La publicidad de las pastillas y otros métodos hormonales, como los implantes, no tienen como foco su función anticonceptiva: dicen que es bueno para la piel, que termina con los cólicos menstruales, que “regula el humor”. Se venden como medicamentos seguros, pero en realidad, aumentan los riesgos de enfermedades, como lo han demostrado las incontables denuncias de mujeres que tuvieron casos de trombosis. El uso de anticonceptivos hormonales le quita la responsabilidad a los hombres, y desestimula el uso del condón, que además de ser el método más eficaz para la prevención de embarazos no deseados, es el único que protege de ITS.

(TTIP), y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TiSA). Estos tratados pretenden reunir una parte significativa de la economía global, estableciendo parámetros para el conjunto de los países.

También proponen nuevos mecanismos, como las llamadas convergencias de normas y reglas. Estas convergencias hacen que lo que sea negociado en un acuerdo se vuelva equivalente a lo que esté establecido en otros acuerdos mega regionales. Este es un proceso extremadamente antidemocrático, y tiene como objetivo hacer de estas reglas, irreversibles.

El avance de los TLC desarma la estrategia de autonomía de América Latina ante Estados Unidos. El actual gobierno golpista de Brasil y el gobierno neoliberal de Argentina, rápidamente cambiaron la orientación de la política externa, debilitando los procesos de integración regional y acelerando las negociaciones de acuerdos, como el de Mercosur - Unión Europea. Estos acuerdos son mucho más que simples regulaciones del comercio entre países, son estrategias de dominación.

El TiSA por ejemplo, es un ataque frontal a los servicios públicos. Este acuerdo quiere expandir aún más las fronteras del capital sobre los derechos básicos y los servicios públicos, como la salud, la educación y la comunicación. En el Brasil del golpe, este también es el objetivo de las propuestas de

PRIVACIDAD PARA LAS PERSONAS, TRANSPARENCIA PARA LAS EMPRESAS

Las corporaciones controlan casi todo lo que compartimos en internet. En Brasil, las empresas de telecomunicación, Vivo, TIM y NET quieren limitar los paquetes de datos, forzando la población a pagar más por menos servicios. Google y Facebook generan ganancias con nuestras redes de relaciones personales. Estas empresas almacenan nuestros datos y utilizan todo lo que compartimos públicamente – o incluso de forma privada, por correo electrónico y whatsapp – para hacer publicidad direccionada, e incluso incidir sobre nuestros comportamientos.

¡Defendemos que las tecnologías y el conocimiento sean libres, y que nuestra privacidad sea garantizada!

ampliación de las privatizaciones y tercerizaciones. Con la propuesta de enmienda constitucional (PEC 241), el gobierno quiere dejar de invertir en salud y educación – limitando en hasta 20 años, la realización de llamados públicos, además de recortar los presupuestos de estos sectores.

¡LUCHAR NO ES CRIMEN! CONTRA LA VIOLENCIA Y LA MILITARIZACIÓN

La expansión del capital siempre ocurre con violencia. Existen cada vez más inversiones en tecnologías de vigilancia, control y represión. Vemos un aumento del poder militar y del control de los territorios. Esa violencia tiene un carácter profundamente racista y machista, y promueve el control mediante la violencia sexual y el asesinato de indígenas, de la juventud negra y de luchadoras/es sociales.

En todos los lugares en los que mujeres y hombres resisten al avance del capital, la respuesta es más violencia, represión y criminalización.

De la mano de los poderes judiciales, tienen lugar procesos que reproducen la justicia selectiva, protegiendo a los ricos y criminalizando a los pobres. Cada día aumentan las prisiones políticas, especialmente de dirigentes sociales campesinas/os que luchan por la tierra. Aumentan las persecuciones, amenazas e intimidaciones para bloquear la resistencia en los territorios. Seguimos en solidaridad con luchadoras como Máxima Acuña y Damiana. Ellas expresan la lucha y la resistencia de todas las mujeres y pueblos indígenas que se enfrentan al poder y a la impunidad de las transnacionales.

EXIGIMOS JUSTICIA PARA BERTA CÁCERES

Quisieron callar a Berta y de hecho, la asesinaron. Pero ellos no saben, y quizás nunca entiendan que Berta seguirá luchando con y por su pueblo en Honduras para recuperar la democracia, y conquistar justicia e igualdad; con las mujeres, con los y las indígenas por sus medios de vida, y contra el robo de sus tierras. ¡Con todas nosotras para cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres!



FEMINISMO EN LA JORNADA CONTINENTAL POR LA DEMOCRACIA Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO

Las mujeres están movilizadas en todo el continente. Existe una nueva generación política que apuesta en la horizontalidad, en la ocupación de los espacios públicos, en la irreverencia y en la radicalidad. Estos principios que siempre caracterizaron el feminismo, hoy son presentados por la juventud y desafían al conjunto de la izquierda. Las síntesis que se pueden construir con acciones y luchas en común, nos harán avanzar como pueblos en lucha.

El feminismo es diverso y plural. Somos muchas mujeres en lucha en el campo, en las ciudades, en las universidades, en las aguas y bosques. En este momento en que nos enfrentamos al conservadurismo, nos ponemos el desafío de seguir juntas.

El capitalismo es extremadamente violento cuando se propone dominar nuestras subjetividades, nuestros cuerpos, nuestro trabajo y nuestros territorios. No nos damos por satisfechas con la incorporación de palabras de nuestros discursos por parte del mercado, ni podemos correr el riesgo de fragmentar nuestra agenda frente a las amenazas tan grandes que enfrentamos.

No aceptamos que nuestra lucha por libertad e igualdad se reduzca a visiones y prácticas liberales e individualistas, que no incomodan ni cuestionan las bases materiales del patriarcado capitalista y racista.

Cuando nos encontramos juntas organizando nuestras resistencias, y decimos NO al neoliberalismo, tenemos la capacidad de construir nuestro proyecto, de poner en práctica los principios y propuestas. Logramos avanzar en las prácticas de la agroecología, afirmando que ésta solo es posible junto al feminismo.



Ampliamos nuestras luchas y estrategias por la Soberanía Alimentaria. Buscamos recuperar y valorizar las prácticas y conocimientos de las mujeres sobre semillas y biodiversidad. La defensa de los bienes comunes, mediante prácticas concretas que las mujeres llevan a cabo todos los días, afronta directamente la lógica de la propiedad intelectual, que caracteriza la acción de las transnacionales y los acuerdos de libre comercio.

La experiencia de las mujeres en la agroecología nos enseña que necesitamos ser radicales en nuestras luchas, y que nuestro horizonte necesita ser la transformación integral del modelo de producción, reproducción y consumo.

Defendemos la democracia y luchamos para que sea mucho más que una mera formalidad. La democracia que queremos solo es posible con soberanía, igualdad y autodeterminación.

En la construcción de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, estamos una vez más junto a los movimientos sociales para fortalecer nuestras resistencias. Esta Jornada no marca un comienzo o un nuevo proceso, sino que es un reimpulso de nuestras luchas articuladas.

Queremos construir grandes movilizaciones en todo el continente el próximo día 4 de noviembre. Pero queremos ir más allá. Lo que nos mueve en este proceso es seguir juntas y juntos a partir de lo que nos une: la acción concreta de enfrentamiento al capitalismo racista, patriarcal y colonialista.

Ese es un llamado para que todos los colectivos y movimientos que están en lucha por la democracia y contra el neoliberalismo se sumen a esta lucha y a la movilización.

La solidaridad y el internacionalismo son nuestros principios de unidad, así como la certeza de la necesidad de una transformación sistémica que termine con el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el racismo.

**¡NI UN PASO ATRÁS!
¡LOS PUEBLOS SEGUIMOS EN LUCHA
POR NUESTRA INTEGRACIÓN,
AUTODETERMINACIÓN Y SOBERANÍA,
CONTRA EL LIBRE COMERCIO
Y LAS TRANSNACIONALES!**